

ANEXOS

Anexo parte I del capítulo II

NIVEL CONSTANTE DE LA VARIABLE Y DESIGUALDAD CRECIENTE.

Cuadro I

UNIDAD	TIEMPO I VALOR DE LA VARIABLE	UNIDAD	TIEMPO II VALOR DE LA VARIABLE
1	5	1	1
2	10	2	10
3	100	3	104
	115		115

NIVEL CONSTANTE DE LA VARIABLE Y DESIGUALDAD CRECIENTE.

Cuadro II

UNIDAD	TIEMPO I VALOR DE LA VARIABLE	UNIDAD	TIEMPO II VALOR DE LA VARIABLE
1	5	1	7
2	10	2	10
3	100	3	98
	115		115

Los cuadros nos enseñan situaciones muy simples sobre la desigualdad que hemos tratado anteriormente y en donde observamos cómo se mueve la distribución a partir de un producto constante. En el cuadro I podemos observar cómo, en el tiempo II, la unidad 1 representada por los pobres perdió, mientras que la más rica ganó. En el cuadro 2 ocurrió lo contrario.

Es significativo que aquí podemos llegar a conclusiones parciales en tanto que las fórmulas de comportamiento del producto total han variado con respecto al tiempo.

**NIVEL CRECIENTE DE LA VARIABLE
Y DESIGUALDAD CONSATANTE.**

Cuadro III

UNIDAD	TIEMPO I VALOR DE LA VARIABLE	UNIDAD	TIEMPO II VALOR DE LA VARIABLE
1	5	1	10
2	10	2	20
3	100	3	200
115		230	

El cuadro III nos indica que a pesar de un cambio en el producto total al alza, la desigualdad no cambió, puesto que la relación entre los ricos y los pobres se mantuvo constante.

Creando diferentes escenarios nos puede llevar a un cambio en el crecimiento del producto y desigualdad creciente, tal y como a continuación lo podemos observar.

**NIVEL DE LA VARIABLE Y GRADO
DE DESIGUALDAD CRECIENTE.**

Cuadro IV

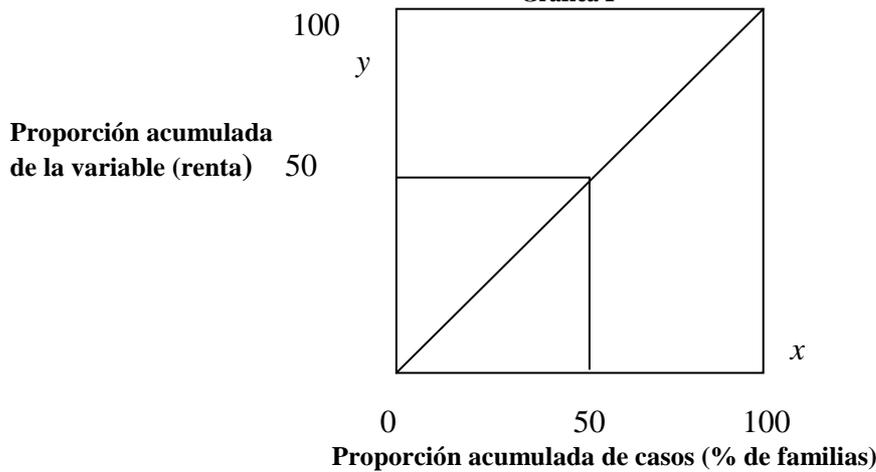
UNIDAD	TIEMPO I VALOR DE LA VARIABLE	UNIDAD	TIEMPO 2 VALOR DE LA VARIABLE
1	5	1	7
2	10	2	20
3	100	3	203
115		230	

El cuadro anterior nos detalla que a pesar de un aumento en el producto al doble, la desigualdad creció. En tanto que el más pobre aumentó sólo dos puntos y el más rico lo hizo en 13. En proporción el primero no creció ni 50 por ciento, mientras que el segundo lo hizo en más de un 100 por ciento. Se puede modificar el criterio y darle al más pobre 203 y al más rico 7, con lo cual tendríamos que deducir, teóricamente, que la desigualdad permaneció; aunque en la realidad pudo haber sido un cambio que sólo igualó, con respecto al tiempo, la riqueza.

Anexo parte 2 del capítulo II

Se puede representar en el eje de la X como porcentaje, haciendo que se divida entre 10, de forma tal que nos quede una relación entre el porcentaje de habitantes y el nivel de renta representado en el eje de las y. Por cierto, debemos decir que dicho eje también está representado en porcentajes, de forma tal que podamos relacionar la cantidad de ingreso en porcentaje que le corresponde a la población. Con el objeto de aclarar un poco más lo mencionado, dibujemos el cuadro y expliquemos.

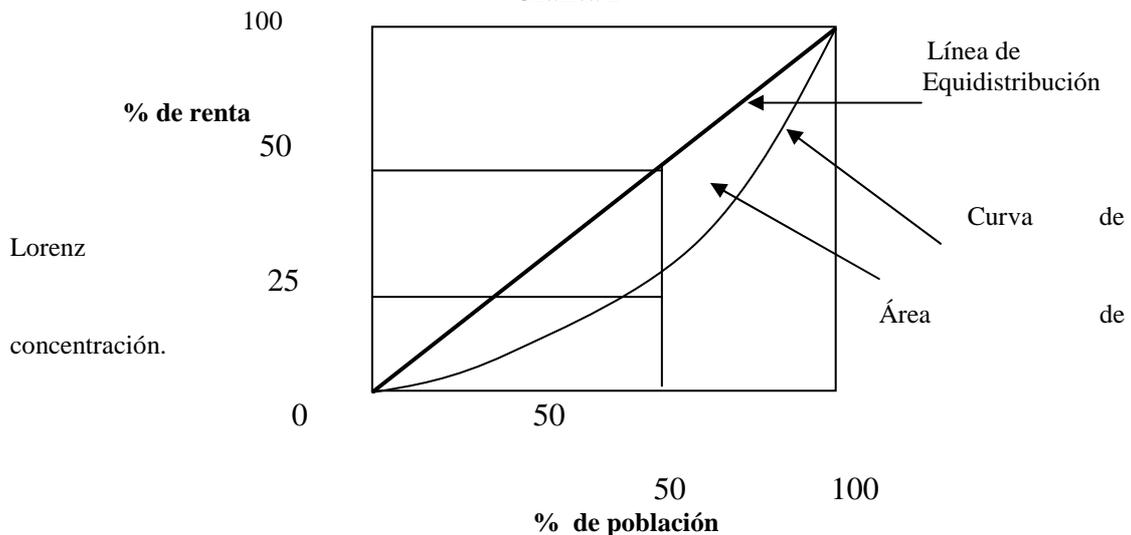
REPRESENTACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN EQUITATIVA.
Grafica I



La gráfica I está realizada de forma tal que en el eje de la “y” y las “x” se dividen en 10 segmentos. Dichos segmentos son porcentajes de la renta y de la población. Cabe hacer mención que el trazo de la línea en la parte de en medio corresponde a la equidistribución, de donde se tiene que parte exactamente a la mitad el cuadro de una punta a la otra. Si tenemos que el 50 por ciento de la población lo proyectamos hacia la línea de equidistribución y a su vez lo enviamos al porcentaje de la renta obtenemos que a un 50 por ciento de la población le corresponda el 50 por ciento de la renta.

El anterior ejemplo no existe en la realidad, por lo que debemos ser más acertados al interpretar la naturaleza social, por lo que se hace necesario analizar un ejemplo en donde se detalle la desigualdad en forma clara.

DIAGRAMA DE CONCENTRACIÓN
Gráfica 2

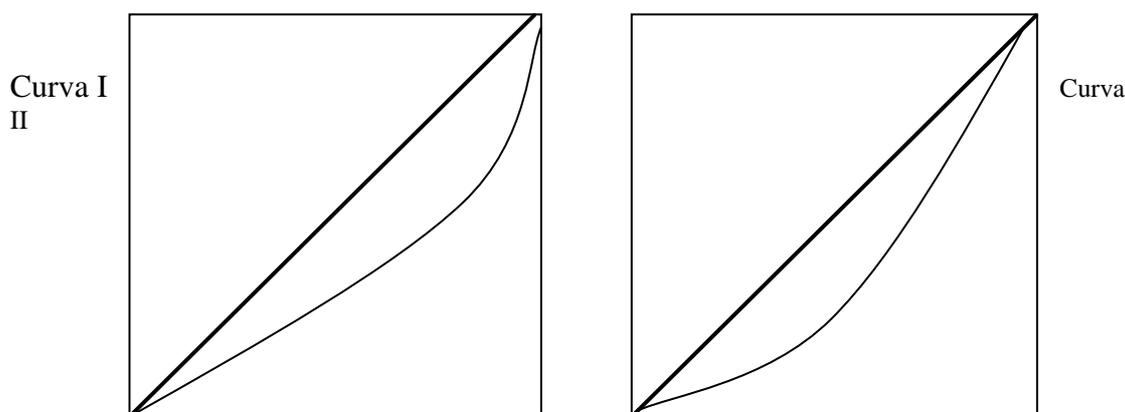


Ahora bien, dado que la distribución de la riqueza no es equitativa, nuestro diagrama cambia de forma y los puntos generados hacen una línea que corre de manera diferente a la de equidistribución, de forma tal que si tomamos, por ejemplo, el 50 por

ciento de la población y lo que le corresponde, veremos que sólo toma 25% de la renta. Así mismo, el espacio que se genera entre la línea de equidistribución y la Curva de Lorenz, se llama área de concentración. Cabe decir que mientras la Curva de Lorenz se aleja más de la de equidistribución, la distribución del ingreso es menos equitativa.

Pudiesen darse formas de concentración iguales con curvas diferentes. Lo que sucede es que los espacios o áreas de concentración, si los medimos, tienen la misma dimensión. Sin embargo, cualitativamente no son los mismos, ya que ello depende de la forma en que adopta La Curva de Lorenz, tal y como a continuación se muestra:

DIAGRAMAS DE CONCENTRACIÓN
Gráfica 3



Como puede observarse la curva I está menos holgada que la II en su parte inferior, lo cual representa menos pobreza para los deciles menores. Pero en la medida en que seguimos el trazo, ésta se va haciendo exponencial, lo que quiere decir que los sectores pobres están siendo favorecidos. En la curva II tenemos que sucede lo contrario y sólo resta agregar que la forma más común, para el caso del espacio de América Latina; es precisamente esta segunda imagen.

Por último, habría que agregar ciertos matices en torno al coeficiente de Gini. En primer lugar:

1. – “Es interesante analizar la distribución de la renta debido a que representa el poder adquisitivo de bienes y servicios y, por tanto, da una idea del bienestar de la población...” así mismo,
2. – “ La renta registrada incluye la renta procedente del trabajo corriente o de la propiedad, así como transferencias que consisten en las prestaciones de la seguridad social, el seguro de desempleo, las pensiones de jubilados y la asistencia pública.”³

³ STANLEY, Fischer y Rudiger Dornbusch. *Economía*. Edit. Mc. Graw Hill. México. P. 979. Al respecto para México habría que hacer los matices de acuerdo a ciertos aspectos que no existen como el seguro de desempleo, o bien ciertos aspectos que corresponden al bienestar social que adopta cada País.

3. - Si el coeficiente de Gini se encuentra entre el 0 y 0.3 quiere decir que es una región sustancialmente equitativa. Si está entre 0.3 y 0.4 es aceptable y si está entre 0.4 y 0.6 es muy grande la desigualdad. Y si es mayor de 0.6 la situación es de cuidado, ya que los conflictos sociales pueden estallar en cualquier momento.

4. - A escala mundial el índice de Gini varía de 0.25 a 0.65 y un valor de cero es perfecto y quiere decir que todos los países están en la Curva de Lorenz. En caso contrario, si el valor es de 1, entonces diremos que todo el ingreso se concentra en los ricos.

Anexo parte 3 del capítulo II

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) se basa en tres indicadores que son: la longevidad que se establece a partir de la esperanza de vida al nacer; el nivel educacional que se pondera a partir de una combinación de alfabetización de adultos (ponderación de dos tercios) y tasas de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria (ponderación, un tercio); y el nivel de vida, medido por el PIB per cápita real (PPP en dólares).

Ahora bien, para llevar a cabo el cálculo se establecen valores mínimos y máximos para cada valor como son los siguientes:

1. - Esperanza de vida al nacer: 25 años y 85 años.
2. - Alfabetización de adultos: 0% y 100%.
3. - Tasa de matriculación combinada: 0% y 100%
4. - PIB per cápita real (PPA en dólares): PPA 100 dólares y PPA 40.000 dólares.

En otras palabras:

Indicador	valor máximo	valor mínimo.
Esperanza de vida al nacer (años)	85	25
Tasa de alfabetización de adultos %	100	0
Tasa bruta combinada de matriculación. %	100	0
PIB per cápita (PPA en USD)	40 000	100

Una vez que el PNUD establece los parámetros de medición entre valores máximos y mínimos, propone una fórmula para encontrar el índice:

$$\text{Índice} = \frac{\text{Valor Xi real} - \text{valor Xi mínimo}}{\text{Valor Xi máximo} - \text{Valor Xi mínimo}}$$

Ahora bien, si se da un ejemplo con la anterior fórmula tenemos que si la esperanza de vida al nacer en un país es de 60 años, su índice de esperanza de vida será de:

$$\text{Índice de esperanza de vida} = \frac{60 - 25}{85 - 25} = \frac{35}{60} = 0.583$$

Para un ejemplo práctico en donde analicemos todos los índices de Grecia y Gabón, primeramente debemos investigar las mediciones que se señalan en el cuadro siguiente:

País	esperanza de Vida (años)	alfabetización de adultos	tasa de matriculación combinada	PIB real per cápita (PPA) En dólares.
	%	%	%	%
Grecia	77.7	93.8	78	8.950
Gabón	53.7	60.3	47	3.861

De esta manera tenemos que el **índice de esperanza de vida** es en Grecia y Gabón es de:

$$\text{GRECIA} = \frac{77,7-25}{85 - 25} = \frac{52,7}{60} = 0,878$$

$$\text{GABON} = \frac{53,7-25}{85 - 25} = \frac{28,7}{60} = 0,478$$

Para el caso del cálculo del **índice de educación** tenemos que mide el progreso relativo de un país en cuanto a su alfabetización de adultos y la matriculación bruta combinada en primaria, secundaria y terciaria. De esta manera tenemos para los mismos países en estudio que:

$$\text{GRECIA} = \frac{93,8 - 0}{100 - 0} = \frac{93,8}{100} = 0,938$$

$$\text{GABON} = \frac{60,3 - 0}{100 - 0} = \frac{60,3}{100} = 0,603$$

El **tercer índice se refiere al PIB**. Se calcula utilizando el PIB per cápita ajustado (PPA en USD) La lectura considera que los ingresos reflejan en todo excepto en la esperanza de vida al nacer y en la educación.⁴

⁴ Existe otro índice que nos ayuda a calcular el índice de ingreso el cálculo es más complejo y se basa en un ingreso medio mundial de 5.711 dólares PPA. Se establece como límite (y^*) y cualquier ingreso superior a este límite se descuenta utilizando la fórmula Atkinson que a continuación se detalla:

$$W(y) = y^* \text{ para } 0 < y < y^*$$

$$= y^* + 2 \left[\frac{1}{2} (y - y^*) \right] \text{ para } y^* \leq y \leq 2y^*$$

Para este caso el PIB per cápita real de Grecia, 8,950 dólares PPA, está por encima - pero menos del doble - del límite. Por consiguiente, el PIB per cápita real ajustado para Grecia sería 5.825 dólares PPA, debido a que $5.825 = [5,711 + 2(8,950 - 5,711) / 2]$.

El PIB por habitante real de Gabón de 3,861 dólares PPA, es inferior al límite, de modo que no necesita ajuste.

El índice del PIB real per cápita ajustado (PPA en dólares) para Grecia y el Gabón sería.

$$\text{GRECIA} = \frac{5,825 - 100}{6,040 - 100} = \frac{5,725}{5,940} = 0,964$$

$$\text{GABON} = \frac{3,861 - 100}{6,040 - 100} = \frac{3,761}{5,940} = 0,633$$

Por último, para realizar el cálculo del índice de Desarrollo Humano tenemos que basta con obtener la media de los tres índices y encontramos el resultado:

$$\begin{aligned} \text{IDH} &= 1/3 (\text{Índice de esperanza de Vida}) \\ &+ 1/3 (\text{Índice de educación}) \\ &+ 1/3 (\text{Índice del PIB}) \\ &= 0.878 + 0.938 + 0.964 = 2.502 / 3 = 834 \end{aligned}$$

Anexo 4 del capítulo II

Medición de la privación de un nivel de vida digno.

Debemos medir el promedio no ponderado de los indicadores.

$$= y^* + 2 \left(\frac{1}{2} (y^* - y) \right) + 3 \left[\frac{1}{3} (y - 2y^*) \right] \text{ para } 2y^* \leq y \leq 3y^*$$

Para calcular el valor descontado del ingreso máximo de 40 000 dólares PPA, se utiliza la variante de Atkinson:

$$\begin{aligned} W(y) &= y^* + 2 \left(\frac{1}{2} (y^* - y) \right) + 3 \left(\frac{1}{3} (y^* - y) \right) + 4 \left(\frac{1}{4} (y^* - y) \right) + 5 \left(\frac{1}{5} (y^* - y) \right) + 6 \left(\frac{1}{6} (y^* - y) \right) + \\ &+ 7 \left(\frac{1}{7} (y^* - y) \right) + 8 \left[\frac{1}{8} (40\,000 - 7y^*) \right] \end{aligned}$$

Una vez desarrollada la fórmula encontramos que 40 000 dólares PPA se ubican entre $7y^*$ y $8y^*$. Con la fórmula indicada *supra*, el valor descontado del ingreso máximo de 40 000 dólares PPA es de 6.040 dólares PPA. Con ello se quiere decir que el valor que utilizaremos para obtener el índice de PIB per Cápita real ajustado será precisamente de 6.040.

Promedio no ponderado = $\frac{1}{2}$ (Población sin acceso sostenible a una fuente de agua mejorada) + $\frac{1}{2}$ (Niños con peso insuficiente para la edad)

Ejemplo:

Camboya.

Población sin acceso sostenible a una fuente de agua mejorada = 70 %

Niños con peso insuficiente para su edad = 45 %

Promedio no ponderado = $70 + 45 = 115 / 2 = 57.5$ %

2. – Cálculo del IPH – 1

El ejemplo anterior nos permite obtener una de las variables. Nos falta la probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años (Multiplicada por 100) y la tasa de analfabetismo de adultos, que pasan directo en el cálculo. Por ello, tenemos que:

La fórmula es:
$$\text{IPH} - 1 = \frac{1}{3} \left\{ (P1^\alpha + P2^\alpha + P3^\alpha)^{1/\alpha} \right\}$$

En donde $\alpha = 3$

Ejemplo de cálculo para Camboya:

P1 = 24 %

P2 = 30.6 %

P3 = 57.5 % recuerdese que este número lo calculamos anteriormente.

Sustituyendo en nuestra fórmula:

$$\text{IPH} - 1 = \frac{1}{3} \left\{ (24.0^\alpha + 30.6^\alpha + 57.5^\alpha)^{1/\alpha} \right\} = 42.6$$

Índice de Pobreza Humana para países de la OCDE seleccionados (IPH – 2)

Para el cálculo del este indicador tenemos que:

$$\text{IPH} - 2 = \left\{ \frac{1}{4} (P1^\alpha + P2^\alpha + P3^\alpha + P4^\alpha)^{1/\alpha} \right\}$$

Donde:

P1 = Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años (Multiplicada por 100)

P2 = Adultos que carecen de aptitudes de alfabetización funcional

P3 = Población por debajo del umbral de pobreza de ingresos (50% de la mediana de los ingreso familiares disponibles ajustados.

P4 = Tasa de desempleo de larga duración (12 meses o más)

$\alpha = 3$

Sustituyendo tenemos que para Canadá nos da un resultado de:

$$P1 = 8.7 \%$$

$$P2 = 16.6 \%$$

$$P3 = 12.8 \%$$

$$P4 = 0.7 \% \quad \text{de donde:}$$

$$IPH 2 = \left\{ \frac{1}{4} (8.7^3 + 16.6^3 + 12.8^3 + 0.7^3) \right\}^{1/3} = 12.2$$

Habrá que hacer notar que el factor α es muy importante y se agrega con el objeto de aumentar la cantidad resultante. Si tenemos que su valor fuera de 1, entonces sería únicamente el promedio sencillo de los elementos que componen el IPH. En la medida en que va aumentando se otorga mayor ponderación al componente en el cual la privación es mayor. Por ende, podemos variar el factor y establecer que tenemos la necesidad de aplicar políticas *más duras* a ese aspecto en particular.

Anexo 5 del capítulo II

Algunos conceptos económicos básicos.

Antes de entrar a detallar algunos aspectos básicos sobre nuestra investigación, es necesario establecer dos conceptos que han deambulado en el seno de las ciencias sociales. Uno de ellos se refiere al *crecimiento económico* que establece el aumento del producto como condición indispensable para incrementar el bienestar social. Este indicador es muy utilizado actualmente como comparativo entre países y se le ha denominado producto per cápita o por habitante, mismo que incluso utilizan algunas Instituciones de carácter mundial para otorgar créditos, tal es el caso del Banco Mundial.

Otro concepto es el que se refiere al *desarrollo económico* en donde se explicita una mejor distribución de los frutos del progreso técnico. Este concepto implica que al aumentar el producto, éste debe distribuirse de forma tal que los individuos tienden a disfrutar más equitativamente de la riqueza generada. Ello tiene que ver con educación, salud y educación.

Ahora bien, existen algunos otros conceptos un poco más complejos que los anteriores, pero que en última instancia tienen que ver con el crecimiento y el desarrollo. El primero es aquel que se refiere a *la desigualdad social* y el segundo es el de *inequidad*. Respecto al primero podemos decir que establece un conjunto de magnitudes económicas sin juicios valorativos. Y el segundo es aquel que establece posturas con juicios de valor. Por ende, desigualdad y crecimiento son ponderaciones -según el PNUD- sin juicios de valor, y el desarrollo y la inequidad son dos conceptos que tienen que ver con aspectos valorativos.

Si hablamos de desigualdad lógicamente se debe pensar en los *índices*. Siguiendo a Adalberto García Rocha, de donde hemos basado toda esta parte conceptual, diremos que:

“Los índices son un recurso poderoso para el estudio de la desigualdad. Reducen el conjunto de magnitudes a una sola, con la cual pueden hacerse pruebas estadísticas y otras inspecciones de la información. Por este medio puede darse a las comparaciones de desigualdad la forma de un procedimiento de prueba de hipótesis. Con los índices podemos hacer pruebas estadísticas para comparar niveles de desigualdad de acuerdo con criterios probabilísticos. Sin embargo, es evidente que algo se pierde al reducir un conjunto de magnitudes a una sola, y de aquí la importancia de entender la naturaleza precisa de la definición del índice, y del énfasis que éste da a unas disparidades en comparación con otras, entre otros aspectos.”¹

El hablar de *igualdad* nos lleva al término de *justicia distributiva o económica* que tiene que ver con argumentos más generales como *justicia social, derechos civiles y organización política*. La regla es encontrar elementos que nos permitan una distribución del ingreso más justa. Esta distribución del ingreso justa debe obedecer a las teorías de la justicia social, en donde la guía es un contrato social que establece posturas de igualdad de ingresos o desigualdad. Todo depende de las formas constitutivas que se realicen a través de un pacto social.

Otros aspectos a revisar son las *contribuciones y oportunidades*. Estos conceptos en mucho tienen que ver con la *estructura neoclásica* del pensamiento, en donde la contribución es aquella que se imputa al producto y en donde se obtiene una recompensa de acuerdo a la proporción del valor agregado que cada individuo otorga a dicho producto. Es claro que para ello se requiere de una distribución de oportunidades que lleve a cada individuo a ubicarse en el lugar adecuado para obtener las mayores contribuciones. Las oportunidades no tienen una connotación de valor; aunque en mucho dependen de la riqueza.

Muy por el contrario de los conceptos anteriores, y obedeciendo al pensamiento marxiano, se tienen el concepto de *necesidades y resultados*. Aquí, la justicia distributiva nada tiene que ver con las aportaciones al producto o las oportunidades. La justicia distributiva depende de los resultados y se define de acuerdo a cada cual según su capacidad y su necesidad, *sin importar si son justas o no*. Es decir, habrá aquellos que digan que no se le debe dar a quien más lo necesita. De este principio parten instituciones que tienen que ver con la seguridad social que se da en forma gratuita.

Hasta aquí debemos acotar que *la justicia distributiva* tiene que ver con la idea que se tenga de la realidad. Por una parte, debemos obedecer a las contribuciones y oportunidades o bien, a las necesidades y resultados. Estas circunstancias presentes en toda sociedad reflejan las tesis del pensamiento neoclásico y marxista que, a pesar de todas las variantes, siguen presentes en el mundo actual.

¹ De aquí en adelante seguiremos con los conceptos que Adalberto García Rocha establece en su libro sobre: *La Desigualdad Económica*, de El Colegio de México, 1ª edición 1986. P 17.

El otro aspecto reside en *la desigualdad y eficiencia*, cuya base radica en torno a la distribución. La distribución es un proceso de reparto de bienes que, una vez producidos, se dan a los individuos. Sin embargo, producción y reparto van unidos y no implica que dicho reparto sea igual a cada individuo.

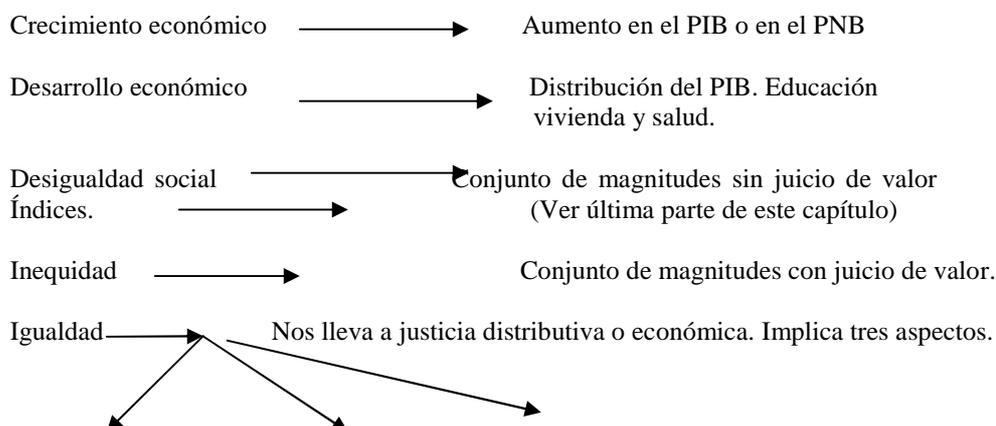
Dentro de este nivel conceptual también es importante agregar *el ingreso y el bienestar*, cuya idea nos transporta a aspectos de orden monetario y en donde el mayor ingreso representa mayores bienes y servicios. Por ende, mejores niveles de bienestar material. De tal forma que cuando decimos que es injusta una diferencia de ingresos. Por ejemplo, entre ricos y pobres, en el fondo estamos comparando niveles de bienestar material. Aquí cabe decir que el presidente de México, Ernesto Zedillo, cuando hablaba de *Bienestar para la familia*, en el fondo establecía elementos de carácter material.

Más allá de los conceptos de *contribuciones-oportunidades y de necesidades-resultados*, conviene establecer la idea de *distribución y estado ideal* que corresponde no a individuos sino a grupos de individuos, y que nos remite la comparación de un País con otro. Por ello, diremos que la distribución del ingreso corresponde a la sociedad y la idea de *medir* la distancia entre un grupo de ingresos, con respecto a otro grupo de ingresos, nos da como resultado *la distancia* entre ellos (Spred).

Hasta aquí hemos estado analizando de fondo las tesis aplicadas a la distribución de la riqueza desde el campo de la estructura neoclásica y marxista. Faltaría por ver como toma forma el pensamiento neoliberal bajo el manto del *utilitarismo y contrato social*.

El utilitarismo es una doctrina que explica que lo que es bueno para el individuo, lo es para la sociedad. Entiende a un observador hipotético que dicta lo bueno para la comunidad. El bienestar colectivo es la suma de los bienestares individuales en donde la actividad económica está basada en atender las necesidades de alimentación, vestido, transporte, vivienda, etc.

Las teorías del contrato social parten de una base diferente. Para esta no es la distribución del ingreso o la riqueza el asunto de interés directo (Adalberto García). Lo que importa son las reglas de convivencia existentes, y en donde se considera una distribución del ingreso justa aquella que resulta de un contrato social. Por ende, el contrato social busca una justificación democrática a los puntos de vista normativos de cada individuo.



Justicia social

Derechos civiles

Organización Política.

Contribuciones y oportunidades.

Campo neoclásico.



Proporción de valor
Agregado que se imputa
Al producto.

Justicia distributiva.

Distribución para el
individuo de oportunidades

Depende del enfoque.

Campo marxista

Necesidades – resultados.

↓
A cada cual según su capacidad y necesidad.

Distribución y *Estado Ideal*. Comparación entre un país y otro.

Pensamiento neoliberal. Utilitarismo y contrato social.



Lo que es bueno para el individuo es
bueno para la sociedad.

↓
reglas sociales.

Fuente: Elaborado por el autor.

ANEXO
CAPITULO VI

El profesor y psicólogo Edward Diener (1984), de la Universidad de Illinois, ha establecido algunos puntos para medir la felicidad:

1. – En la mayoría de sus formas, mi vida es ideal. 2. – Las condiciones de mi vida son excelentes. 3. – Estoy satisfecho con mi vida. 4. – Hasta ahora he obtenido las cosas importantes que deseo en la vida. 5. – Si pudiera vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada. Otro psicólogo, el Doctor Daniel Kahneman (2002) recibió el premio Nobel de economía por evaluar las pérdidas y ganancias que logran hacer de este mundo seres humanos felices, sin contar con el PIB de por medio. Economistas como Sen, que al ver que había insistencia en aspectos cualitativos tradujeron lo anterior y crearon el concepto capacidades (Capability) o derechos como propiedad, el voto o la igualdad de género, preguntado en cuánto dinero las evalúan. Con ello se trata de encontrar otra vía para medir el estado que guarda el ser humano en cuanto a su satisfacción en esta vida; aunque siga atado fuertemente al aspecto económico. Claro está que ha habido aportes que contemplan otras variables como medio ambiente y sustentabilidad, bienestar económico y social. En esta línea va el Happy Life Index, del gabinete de estudios británico New Economics Foundation y la ONG Friends of Earth, quienes han obtenido datos interesantes en el 2006, como el que mostramos a continuación cuando miden la felicidad en base al entorno y al estar. 1. - Vanuatu 68.2. 2. – Colombia 67.2 3. – Costa Rica 66 4. – Dominica 64.5 5. – Panamá 63.5 6. – Cuba 61.9 7. – Honduras 61.8 8. – Guatemala 61.7 9. – El Salvador 61.7 10. – San Vicente y las Granadinas 61.4

De nuestros países de América Latina tenemos que México ocupa el lugar 38, Argentina está en el 47 y Brasil está ubicado en el 63. Algunos países Europeos increíblemente están muy por abajo y el que está mejor situado es Suiza, en el lugar número 65. España está en el lugar 87 y Estados Unidos ocupa el número 150 de 178 países en donde Zimbabwe es el último lugar. Esto lógicamente está basado en una serie de preguntas de carácter conductual que nos llevan a preguntarnos si la felicidad está en función de estos aspectos o bien de acuerdo a formas de evolución basadas en interrogantes teleológicas que estudiaremos a continuación.

Como puede verse, parece que hemos cambiado la visión en donde la riqueza material no es importante y aquellos países pobres en dicha riqueza material están dispuestos a ser más felices o son más felices que aquellos que supuestamente vivían mejor; tal es el caso de los países desarrollados. De esta manera, tenemos pueblos que su PIB está muy por abajo al de los llamados G7, (llamado grupo de los ocho G8 con incorporación reciente de Rusia) y sin embargo, se sienten que han alcanzado la

felicidad que está por arriba de estas naciones que ni siquiera llegan a los 50 primeros lugares en el índice de felicidad. Y es que desafortunadamente hemos pensado que los bienes materiales de existencia nos traen en automático la felicidad. Y no es así. Los bienes materiales de existencia son en ocasiones un fetiche que esconde ciertas relaciones y comportamiento de los individuos en donde se considera que ellos se han realizado con tener un coche o una casa.

Como ya lo hemos dicho, el planteamiento anterior cae en un sentido conductual el cual sólo nos deja ver una forma de llevar a cabo las cosas. Y es que, una cosa es sentirse feliz por el entorno o por el deseo de estar bien, que por, verdaderamente, alcanzar la felicidad y el florecimiento humano en base de un pensamiento teleológico.

Dejemos claro que sólo se puede alcanzar la felicidad bajo el nivel más elevado de riqueza material y no material que la humanidad tiene y con la plena conciencia de igualdad social y libertad. Lo otro, nos puede hacer sentir bien momentáneamente como individuos o como grupo social, pero al ver los grandes desequilibrios alcanzados, no se puede persistir en seguir sintiendo una felicidad basada en la falta de educación, del desarrollo de los valores, de las capacidades y sobre todo, como lo hemos estado insistiendo: en la falta de libertad e igualdad en todo sentido.

Elementos para alcanzar la felicidad y el florecimiento humano.

Existen algunos autores que argumentan este sentir desde diferentes ángulos y han hecho aportaciones a las ciencias sociales, tal es el caso de Maslow, Francisco Dávila, Agnes Héller, Boltvinik, Fromm y Neff.

Maslow, diseñó una pirámide en donde la base se sustentaba en las necesidades fisiológicas, seguidas de las necesidades de seguridad y de afiliación; pero en la cúspide situaba a las de reconocimiento y autorrealización, las que corresponden a la satisfacción de las necesidades no materiales, vale decir sociales de existencia. El cuestionamiento radica en si podemos sentirnos felices en la base; cuando a veces ni siquiera las necesidades básicas tenemos. Por ello, es necesario subir a la cúspide para reconocernos como seres humanos y como entes que podemos transformarnos a nosotros mismos. En otras palabras ¿podemos decir que somos felices por no querer ver lo que sucede verdaderamente en nuestro entorno? Desde otro plano: ¿podemos establecer si la carencia de bienes materiales y no materiales de existencia hacen que vivamos una vida plena y podamos vagar por el mundo sin preguntarnos mínimamente qué es este mundo? La respuesta seguramente es no. No podemos ser felices en la ignorancia y alienación. En cambio, lo somos en el constante descubrimiento de nuestro entorno y de nosotros mismos. Y es que al hacernos ciertas preguntas básicas de nuestra realidad vemos que somos, en el caso concreto de América Latina, pueblos sujetos a un contexto histórico y que tenemos las venas abiertas sangrantes desde la conquista y colonización.

Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos:

la historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial. Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos. En la alquimia colonial y neocolonial, el oro se transfigura en chatarra, y los alimentos se convierten en veneno. Potosí, Zacatecas y Ouro Preto cayeron en picada desde la cumbre de los esplendores de los metales preciosos al profundo agujero de los socavones vacíos, y la ruina fue el destino de la pampa chilena del salitre y de la selva amazónica del caucho; el nordeste azucarero de Brasil, los bosques argentinos del quebracho o ciertos pueblos petroleros del lago de Maracaibo tienen dolorosas razones para creer en la mortalidad de las fortunas que la naturaleza otorga y el imperialismo usurpa. La lluvia que irriga a los centros del poder imperialista ahoga los vastos suburbios del sistema. Del mismo modo, y simétricamente, el bienestar de nuestras clases dominantes - dominantes hacia dentro, dominadas desde fuera- es la maldición de nuestras multitudes condenadas a una vida de bestias de carga."

La felicidad de la ignorancia y alienación, que hemos denominado, se puede ver claramente en los basureros de América Latina en donde los niños, hijos de pepenadores, juegan con las pelotas y juguetes que traen los camiones de la basura y vierten constantemente:

"Los Sánchez Herrera nunca han estado en una sala de cine, menos en un centro comercial. Viven en un cuarto de adobe de la colonia Zaragoza Sur en donde el piso es de tierra y el techo de madera. En su casa sólo hay dos camas y un televisor muy viejo que alguien les regaló; sus alimentos los preparan con leña porque no tienen estufa, y toda su ropa se lava a mano, incluso, en tiempo frío. Francisco Sanchez y Rosa Maria Herrera, son padres de Viridiana de 12 años de edad, Abigail de nueve, los cuates Abraham y Adán tienen dos años, Francisco de apenas tres meses. Todos saben lo que es no tener nada que comer, y calzar y vestir sólo cosas usadas. Desde temprano salen de su casa de adobe en busca de algo de trabajo. Tocan puerta por puerta, hasta que alguien les abre, entonces, Rosa Maria toma la escoba para barrer la calle; mientras sus hijas y su esposo recogen basura. A pesar de sus ropas desgastadas y los agujeros en sus zapatos, los Sánchez Herrera son una familia feliz y unida." sin embargo, al platicar con los padres, respondieron que querían verlas vestidas con uniforme escolar y su mochila al hombro: "siento feo porque en las mañanas me fijo cómo las mamás llevan a sus niñas a la primaria, y le digo a mi esposo que quisiera hacer lo mismo, pero no tenemos dinero"

Y es que, después de todo, los seres humanos tenemos como base y preocupación el descubrimiento del mundo; ir más allá de lo que hemos realizado; de lo logrado: la educación y conocimiento que tenemos; del disfrute material y no material hasta el momento realizado, ya sea como personas o como sociedad, nos indican el deseo de seguir traspasando las fronteras de la pobreza material y no material de existencia en un determinado momento. De ahí que la felicidad sólo es un cumplido en un mundo en donde las preocupaciones por obtener mayores dividendos en la vida se tornan casi imposibles cuando carecemos de oportunidades y capacidades. Hemos de decir que después del pecado original, se le dio a los hombres el libre albedrío para descubrir la naturaleza biosocial. Naturaleza restringida por los mismos valores y principios eclesiásticos. Se les impuso a los hombres la conformidad como medio para llegar a la

felicidad no terrenal; aquella que se disfruta en el reino celestial. Sin embargo, desde el plano de una visión de mundo material y contraria a las formas ideales de pensar, la capacidad humana no tiene límite en su afán por descubrir la realidad natural y social. Pero: ¿Existe la felicidad momentánea y aquella que podemos construir impulsándonos enormemente para salir de la enajenación y manipulación de las consciencias como contraposición de la pobreza material y no material? (La felicidad verdadera)

“Partimos de los inicios de la existencia humana, esto es, cuando la percepción instintiva y los sentimientos empezaron a ser aprehendidos y objetivados en normas reguladoras de la acción, el hombre ya pensaba, discurría inteligentemente, ligando al mismo tiempo la consciencia de su existencia con la posibilidad (el proyecto) de trascenderla a partir de las relaciones sociales mediadas por las cosas. Surgieron así de la praxis las esferas de lo social y humano, y con ello las instituciones. Ahora bien, pudo el hombre en un momento, en los umbrales de lo humano, haber sido un hacedor inconsciente, haber precedido mediante regulaciones automáticas, adiestramientos, procedentes de la imitación y el troquelado. Pero, cuando su percibir, su sentir y su querer se articularon con su pensar en acciones y formas de comportamiento ordenadas y jerarquizadas con una determinada significación y una finalidad, éste devino en un hacedor consciente, capaz de construcciones teóricas objetivables en principios, criterios y normas que fueron imponiéndose como resultado de las acciones humanas y como reguladoras de las mismas.”

Entonces, los seres humanos a través de la praxis social y del trabajo en específico, nos transformamos y revolucionamos las formas de hacer las cosas. Las visiones de mundo que hemos creado, si bien son diferentes, nos arrojan a un cambio constante y evolución que nos indican un camino que la humanidad debe tener y cuya bandera se ha estado dando en todos los sentidos basados en planos ontológicos y teleológicos, y en donde el qué, el cómo y el por qué, nos relanzan a otras esferas de vida. Viajamos en el tiempo y en el espacio comprendiendo lo que nos rodea y haciendo nuestro – aprehendiéndolo- el entorno social y natural; transformando nuestro modo de pensar y actuar.

“Todo esto porque cambiar el modo de vida implica no sólo trastocar nuestros pensamientos, sino transformar nuestros sentimientos, nuestros querer y voliciones, mudar, entonces, nuestros hábitos, pautas y costumbres, cambiar significados y lenguajes; crear, por tanto, nuevas formas de concebir, sugerir nuevas realidades, nuevos proyectos y volverlos finalmente efectivos, o sea, crear nuevas realidades a partir de lo ya dado”

¿Para qué sirve todo esto? Para vivir mejor. Para crear un mundo más habitable en donde el florecimiento humano y la felicidad se den como una utopía y construcción constante. En un mundo en donde entendamos los procesos globales y las formas en que nos insertamos en el contexto mundial. Ya sea en el plano económico, político y social.

Aún más, los planteamientos de Agnes Héller, agregándolos a los de Dávila, traspasan las fronteras de lo inhumano. A lo largo de nuestro trabajo hemos insistido

sobre la libertad como un modelo que nos permita ver el resultado de toda una serie de cambios en la vida cotidiana. Es una revolución del pensamiento y una idea teleológica como asignatura pendiente. Es un valor moderno que ha surgido de la necesidad de la humanidad incubada por la ilustración. Y es, en términos de Maslow, el filo de la punta de la pirámide que alumbra la verdadera vida y el cambio de los hombres a otras esferas superiores.

Históricamente para Héller los valores se han modificado desde el modelo antiguo hasta el moderno. "Ficino, por ejemplo, describe su cuadro de valores como sigue: Prudencia, Fortaleza, Justicia, templanza" mientras que "Castiglioni trabajaba con una variante aristotélica mucho más rica y refinada; su elenco se componía de la fortaleza, constancia, justicia, modestia, magnificencia, prudencia, generosidad, orgullo, deseo de fama, etc."

Sin embargo, hay una categoría precedente que llama la atención en el análisis de Héller que es el bien supremo, que no era otra cosa que la culminación de los valores antiguos sinónimo de la felicidad. Sin embargo, había dos tipos de bien supremo: uno era el objetivamente dado y el otro era el del hombre.

"En la escala objetiva de los valores podía tratarse del bien del Estado – como en Aristóteles, que en este sentido se limitó a formular el consciente colectivo de la antigüedad – o de la idea del Bien, como en Platón. El bien supremo del hombre se distinguía del bien supremo objetivamente dado, pero no en lo tocante a su contenidos de valor porque era precisamente la identidad de ambos contenidos aquello que los hacía bienes supremos. Si para Platón, por ejemplo, era la idea del bien, el bien supremo del ser humano – su felicidad- se encontraba en la contemplación de dicha idea. Como para Aristóteles era el bien del Estado, entonces el bien supremo del hombre, y en consecuencia su felicidad, radicaba en la entrega al servicio del bien del Estado. Para ello se precisaban dos cosas: virtud y fortuna. La felicidad equivalía por tanto, a virtud más bienes económicos"

Esta idea de la felicidad viene a coincidir con lo planteado anteriormente en sentido de hacer que a la humanidad no sólo se le pregunte si es feliz. Es decir, que no sólo se responda por ignorancia que la felicidad es un acto de contemplación de mi entorno o de algo que está sucediendo. La felicidad debe estar acompañada de la virtud y los bienes económicos. Traducido a nuestro lenguaje, hemos de decir que la felicidad no es otra cosa que alcanzar los niveles materiales y no materiales más elevados históricamente hablando.

Sin embargo, en la época del Medievo, el concepto felicidad empieza a transmutarse. Según Pomponazzi, que nos cita Héller, la felicidad es un bien del hombre que poseen todos porque todos lo desean. Aquí, sólo basta con desear ser feliz y conseguir su objetivo. Situación alejada de muchas formas del bien supremo, ya que nos arroja a los fines individuales y no colectivos como se tenía en la antigüedad. Además, paradójicamente se ponían en entredicho los fines individuales y los colectivos. Era una época de cambios en donde había una insatisfacción crónica que por el dinamismo de la época medieval, se imponía el ver la felicidad no como algo estático, sino como algo dinámico. Era algo limitado y no era jamás una realización, ya que el

concepto libertad en la época antigua representaba al Estado como algo acabado y el adjetivo supremo era lo máximo; ya no había otra cosa más allá. Es por ello que la felicidad es un valor y en cambio en la época moderna y de cambios constantes la felicidad ya no es un valor porque constituye un estado de satisfacción, en donde todo el que se duerme en la felicidad momentánea perece; ese es el concepto fáustico de la vida presente.

“ ¿...apostaras a que jamás encontraré descanso al tenderme en un sofá de mullidos cojines y que nunca me dejaras satisfecho y contento? Estoy seguro que no tienes poder para tanto ¡Si tal haces, caiga muerto al instante! ¿Aceptas la apuesta? ”

Ahora bien, al resumir el concepto felicidad en la antigüedad tenemos que se basa en una conducta racional de la vida y el disfrute del momento: Platón. Para él es la virtud más bienes económicos al servicio del Estado. Y sobre todo, la contemplación propia del sabio. Las coincidencias con Aristóteles son la contemplación y las diferencias son la contemplación de la verdad según Platón y en Aristóteles la prudencia como virtud máxima. Estas axiologías, entonces, eran eudemonológicas, mientras que en la actualidad no lo son. Es decir, es el estudio o teoría de la vida feliz para el hombre en la medida de sus posibilidades.

Más adelante podemos decir que se puede establecer una tesis de insatisfacción perpetua en donde Spinoza emerge fuertemente para dar una interpretación de los hechos éticos en base a aspectos psicológicos. Para el judío y filósofo holandés, el problema no era anteponer la felicidad y la desgracia, sino la libertad y la esclavitud. En donde el bien supremo es, ni más ni menos, que la libertad.

De ahí en adelante la felicidad es concebida como una categoría de la vida cotidiana (Héller) y no como concepto ético. Sin embargo, hasta el momento retumban las palabras de Platón y su concepto en donde la felicidad tiene que ver con la sensación de dicha y vida racional. Vida racional que da sentido a objetivos y metas nuevas y cuya aproximación nos da dicha y plenitud. Sin embargo, debe haber un sentido mediador en todo esto que se llama libertad. Por ende, la felicidad es la experiencia concomitante del proceso liberador. Pero jamás un valor en sí mismo.

Es claro que aquí Héller rescata los aspectos pasados y los proyecta en la actualidad para terminar su discurso con que la felicidad se encuentra en la experiencia de la dicha. En donde se pueden dar en ciertos momentos de la vida racional; pero sólo durante unos instantes. Existen, claro está, momentos que uno desea que se prolonguen en la eternidad. Es la contemplación de la belleza (Platón).

“La felicidad retoma entonces su antiguo significado: no es un proceso, no hay ni ayer ni mañana, ninguna duda, ninguna queja, domina como dijéramos un estado de autoidentidad. Pero aunque llamáramos a momentos semejantes los más hermosos de la vida (...) no podríamos afirmar que se trata de instantes que pueden alcanzarse vía ética y mucho menos de los que componen el bien supremo. También en este punto nos mantenemos al nivel de vida cotidiana, aunque sea al nivel de sus días de fiesta.”

Es así que podemos comprender porque somos felices con nuestra familia recogiendo basura; como es el caso de la familia Sánchez Herrera que pusimos anteriormente. Sin embargo, las preguntas a veces nos pueden hacer romper el impase y nos dan consciencia para reflexionar y llevarnos al otro extremo cuando decimos que queremos educación para nuestros hijos; igual que otros lo hacen.